

## **ASPECTOS PSÍQUICOS DE LAS RELACIONES DE PAREJA EN EL MALTRATO FAMILIAR**

Dra. Alejandra Menassa de Lucia

### **- Fundamentos de la diferenciación entre maltrato de género y maltrato familiar.**

El maltrato familiar es un problema acuciante, siendo actualmente la primera causa de muerte en mujeres europeas entre los 16 y los 44 años, por delante de los cánceres y de las enfermedades coronarias. Podríamos decir que es un cáncer social.

Las autoras preferimos la acepción de maltrato familiar a la de maltrato de género (sin mucha confianza en que esta acepción se extienda en los círculos en los que el tema ocupa y preocupa), porque la primera señala la relación existente entre los dos implicados. No es cualquier hombre el que ejerce el maltrato sobre cualquier mujer, sino que es el marido, novio, exmarido, exnovio, es decir, un hombre que ha mantenido (o mantiene) una relación amorosa con la víctima, una relación familiar, el implicado en el maltrato.

Es decir, no es un maltrato de hombres sobre mujeres, sino de parejas sobre su partenaire. Insistimos en esto, porque hay una tendencia a equiparar hombre con maltratador y mujer con víctima, y es obvio que no todos los hombres son maltratadores ni todas las mujeres víctimas.

Maltrato familiar sería aquel infringido en el seno de una relación de pareja, independientemente del tipo de la misma. Frecuentemente el maltrato se agrava cuando la relación por parte de uno de los miembros, generalmente la mujer, se “rompe”.

Estas relaciones de pareja, son usualmente interpretadas por el agresor como relaciones de pertenencia. “La maté porque era mía” no es una frase al azar. Para llegar a la aniquilación del otro, el agresor debe tener sobre la víctima un sentido de

pertenencia, de propiedad. Pero lo que nos pertenece son las cosas. El concepto de propiedad privada, relativamente reciente en el devenir histórico humano, no puede ser, desde que se abolió la esclavitud, aplicado a los humanos, sino sólo a las cosas. Sin embargo, sabemos que hoy en día sigue habiendo esclavos, no sólo en los regímenes laborales, sino también en las relaciones maritales. Es decir, que aunque como hecho social se haya abolido la esclavitud, en la manera de pensar las relaciones de muchos, sigue viva.

Hay muchos hombres que piensan que la mujer con la que están casados, o con la que conviven, es suya, les pertenece, igual que si fuera una cosa, un objeto. Y la situación es aún más grave, ya que también hay muchas mujeres hoy día que siguen pensando que pertenecen a sus maridos. Una mujer que sabe que es libre, que no pertenece a ninguna persona en concreto, es muy difícil que caiga en una situación de maltrato mantenida.

No pretendemos resumir todos los triunfos que la mujer ha logrado en los últimos siglos en tan breve espacio, así que lo que vamos a apuntar son sucintas notas.

Para el Psicoanálisis, no hay relación de objeto armónica. El objeto genital, la ilusión de una "pareja perfecta" parte de una particular interpretación del mito de Aristófanes (que Platón recoge en el diálogo "El banquete"), del cual se desprende la idea de la "media naranja". Según este autor, habría existido un ser completo, esférico, que poseía los dos sexos. Este ser habría sufrido una escisión, y desde aquél momento, una mitad busca afanosamente a la otra.

En todos los tiempos, la concepción que el hombre ha tenido del amor ha sido resultado de una escritura. La dama, la mujer del amor cortés fue una producción de los trovadores. Es esa dama inmóvil, congelada, inerte, cuyo único propósito es dejarse amar, ser adorada, ser objeto de amor del otro. Mujer objeto.

Tuvo que llegar otra escritura: la escritura que funda el campo psicoanalítico, para que Ella se preguntara por su deseo. La muñeca inanimada de los trovadores, cobra vida y comienza su andadura como mujer deseante. Una mujer que más allá de preocuparse por ser amada, tarea en la que había empeñado hasta entonces su vida (pues sabemos cuan alto precio pudo llegar a pagar por ese amor: la escritora feminista Betty Friedan llega a decir que el amor es el opio de las mujeres), se hace responsable de su deseo, de su capacidad de gozar, de amar, de producir: Mujer sujeto.

Las necesidades sociales, con la revolución industrial y la partida a la Primera Guerra Mundial de los hombres, que despobló las fábricas, dio el primer empujón a la mujer para su introducción masiva en el mundo laboral. Sabemos que esa introducción en el mundo laboral, junto con la posibilidad de ser formada, son los pilares centrales sobre los que gira toda la liberación femenina.

#### **- El machismo y su relación con el maltrato familiar.**

No hemos hallado un lugar donde quede claro qué es el machismo, es obvio que todos tenemos una idea de ello, pero cuando queremos argumentar algo más científicamente, la cosa no está tan clara, así que vamos a intentar acercarnos a esta noción: podemos decir que una actitud machista es aquella que discrimina a la mujer, la menosprecia, o la considera inferior al hombre, pero también hay machismo en otras actitudes, disfrazadas de proteccionismo, por ejemplo: antes del siglo XIX, se impedía a las mujeres ejercer la Medicina, escudándose en que ellas eran más débiles y por ende más susceptibles a las infecciones, motivo por el cual no debían ejercer esta carrera, en pos de proteger su salud.

Según el diccionario de la RAE el machismo es una actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres.

Como ya habíamos mencionado, no hay comportamiento humano que no tenga su sustento en una escritura, así como tampoco hay comportamiento humano en el que no haya un sustrato inconsciente.

¿Cuál es la escritura que sustenta el machismo? Ya Aristóteles defendía en sus obras la superioridad del hombre sobre la mujer. Él era ciudadano de la polis, mientras que ella no lo era. No parece que sea muy correcto afirmar que Aristóteles era por ello machista, primero porque la palabra ni existía entonces, y segundo porque hay que tener en cuenta que quizás no había transcurrido el tiempo necesario para que se comprendiera algo acerca de la mujer. Lo femenino, y con ello la aceptación de la diferencia, es la última construcción de cada sujeto. ¿Por qué iba a ser diferente para la Historia de la Humanidad? También pensar lo femenino llevó y lleva su tiempo, porque no es algo que se haya concluido ni mucho menos. Además, sus aportaciones a la lógica o a otras áreas de la filosofía no tienen menos valor porque haya errado al considerar a la mujer. Los progresos del pensamiento y los hallazgos de la ciencia, no tienen sexo, los hayan realizado hombres o mujeres, benefician por igual a hombres y a mujeres.

Sin embargo, siempre hubo hombres adelantados a su tiempo, p. ej. Averroes, fiel seguidor en todo punto de las doctrinas de Aristóteles, difirió de él en su concepción sobre la inferioridad de la mujer. Fue quizás uno de los primeros pensadores que escribió sobre la “igualdad de valor de hombres y mujeres”.

Con respecto al fundamento inconsciente de los actos humanos, recordar que según Hopkins, reconocidísima experta en genética del cáncer, y una activista contra la discriminación en ciencia, hay ciertas actitudes machistas de un calado tan profundo, que no son identificadas ni por las que lo sufren, ni por los que lo ejercen, ella las denomina machismo inconsciente.

Machistas inconscientes podríamos decir que de alguna manera y en alguna medida, somos todos, porque todos, tanto hombres como mujeres, pasamos por un momento de menosprecio de lo femenino, Freud nos lo interpreta, para que podamos otra cosa, para que podamos sobreponernos como hombres y mujeres a ese menosprecio. Freud señaló las diferencias sexuales, postuló que las diferencias anatómicas no eran las únicas existentes entre hombres y mujeres, después toda una corriente conocida como feminismo de las diferencias, apuntó hacia esta aseveración de Freud, pero diferente no es peor o inferior, es simplemente diferente. Tampoco todos los hombres son iguales entre sí ni todas las mujeres entre ellas, incluso un hombre, una mujer, son diferentes de sí mismos según sus circunstancias. Por lo que se debe luchar, como insiste Friedan en su *Mística de la Femenidad* es porque esa desigualdad no se traduzca en una desigualdad laboral, económica, de acceso a la formación, etc. Si se trata de lograr alguna igualdad es la de la equiparación de los salarios.

El desprecio a la mujer, su repulsa y hasta el horror a ella se derivan generalmente de avatares del proceso de la constitución del sujeto, sea hombre o mujer.

En el complejo de Edipo existen dos operaciones fundamentales de enlace afectivo a un objeto: la identificación y la elección de objeto. La operación de la identificación se puede enunciar bajo la fórmula: “como ese otro quiero ser” y la elección de objeto: “a ese otro quiero tener”. En lo que llamamos complejo de Edipo completo, tanto el niño como la niña, eligen como objeto erótico a ambos progenitores y se identifican también a los dos. Se identifican con el padre y eligen como objeto erótico a la madre, pero también se identifican con la madre y eligen como objeto erótico al padre.

Hay algunas diferencias para el niño y para la niña. En el niño, el complejo de castración es la salida (el final) del complejo de Edipo, mientras que para la niña es la

entrada en el complejo de Edipo. Como el objeto erótico para ambos es inicialmente la madre, el niño no cambia el sexo de su objeto cuando elige otros objetos sustitutos, sin embargo para la niña existe la complejidad de cambiar de objeto (de la madre al padre, para después pasar al hombre) y también de zona anatómica directriz de su sexualidad, que inicialmente es el clítoris, y posteriormente la vagina.

Tanto en el niño como en la niña hay un momento donde se atribuye a la madre falo. La prematuridad del niño/a hace que le atribuya al ser que ocupa la función madre, una totipotencia. La castración consiste en “desatribuir” a la madre el falo y en renunciar a estos primeros objetos incestuosos, deviniendo inconsciente la relación con ellos. Esta operación tiene que ver con aceptar la intervención paterna en la procreación.

Es por las frases de la madre que entra en juego el padre. Todo deseo humano surge en relación a otro deseo. Cuando la madre desvía la mirada del niño, y mira al mundo, al tercero, al padre, el niño puede desear algo fuera de la madre. Se inaugura como sujeto deseante.

Las respuestas a la pregunta que comanda la investigación sexual infantil, ¿de dónde vienen los niños?, pasarán por las teorías sexuales infantiles (en la fase oral, la procreación tiene que ver con la ingesta de algún alimento o, en la fase anal, los niños se paren por el ano, etc.) y culminarán con el descubrimiento de la existencia de la vagina y del coito: el reconocimiento de la diferencia sexual. Con este reconocimiento de que como humanos procedemos del sexo, nos llega la mortalidad. Si provenimos de padre y madre, pertenecemos a una especie que se reproduce por sexuación, entonces, somos seres mortales. No obstante, ya se puede hablar de una primera diferencia en la fase fálica, donde hay una cierta subordinación a lo genital (más concretamente al genital masculino), la diferenciación que aquí se establece es del orden de fálico/castrado: ambos fantasean: “Si la niña no lo tiene, es porque lo ha perdido (ha sido castrada), o ya

le crecerá”. Es decir, en este momento hay un pequeño niño femenino y un pequeño niño masculino, ambos en función fálica. Podemos decir que aquí se ha establecido un primer nivel de simbolización, en relación con la presencia/ausencia, no se ha establecido aún plenamente la diferencia sexual. En esta etapa, para el niño/a hombres y mujeres son iguales, todos fálicos, pero algunas mujeres “han perdido el falo o aún no les ha crecido”. En esta etapa tanto el niño como la niña le atribuyen falo, no sólo a ambos sexos, sino también a los objetos inanimados, así, en el caso Juanito (un caso de Freud de fobia en un niño de 5 años, donde nos muestra la teoría sexual infantil), vemos su curiosidad en esta fase dirigida a los genitales del caballo pero, también, al ver que el tren de vapor tiene un tubito debajo, por el cual expulsa el agua, se agacha para observarlo y pregunta si esa es “la cosita de hacer pipí del tren”.

Tras el complejo de castración, con la metamorfosis de la pubertad, en la investigación sexual, se resignifica la existencia de la vagina y del coito, quedando simbolizada la falta (realización simbólica de la falta fálica). Lo que le falta al sujeto es la inmortalidad, es un ser mortal por pertenecer a la especie humana. Aquí también hay una aceptación de que el mundo precede a cada sujeto, y seguirá habiendo mundo cuando él desaparezca.

El horror a lo femenino, el desprecio a la mujer, tanto para el hombre como para la mujer, estaría en relación con la falta de “pene”, en tanto esto le recuerda al sujeto su propia castración, su mortalidad.

Todos somos machistas, tenemos prejuicios arraigados contra la feminidad, si queremos ser otra cosa, tendremos que hacernos cultos. Se dice que detrás de cada hombre, siempre hay una mujer y es verdad: la madre. El machismo es debido al desprestigio de la madre en la constitución sexual infantil, con ella quedan desprestigiadas todas las mujeres. Y para seguir creyendo que su madre es perfecta es

necesario creer que todas las demás mujeres son imperfectas, castradas o putas... Por eso, cuando el hombre ama mucho a su mujer, la convierte en su madre, no la puede desear. El machismo es la vigencia de la sexualidad infantil en el adulto, se trate de un hombre machista o de una mujer machista.

Si todos padecemos en cierta medida de machismo inconsciente, no parece muy acertado decir que la violencia contra la pareja se produce porque el hombre es machista, además del machismo, del desprecio a lo femenino, deben existir otros condicionantes de la violencia, como veremos en el curso del trabajo. Por eso el término violencia machista no nos parecía tampoco el más acertado.

- **Las concepciones de las relaciones de pareja y su implicación en el maltrato:**

Como hemos venido diciendo a lo largo de nuestra exposición, para llegar al maltrato, es necesario pensar de una manera determinada –las más de las veces inconsciente- las relaciones de pareja, el amor o tener una determinada manera de sentir los celos.

La mujer ha sido socialmente objeto de intercambio (en determinado momento histórico era la norma que las familias de la nobleza “entregaran” a su hija en matrimonio sin consentimiento de la misma) a cambio de poder, prestigio o dinero. La mujer del amor cortés (una producción de los trovadores) era también una mujer objeto. Pero esto que nos puede parecer algo del pasado sigue ocurriendo actualmente, no sólo en la realidad material (en algunos países las niñas siguen siendo vendidas por su familia) sino también en la realidad psíquica, de tal manera que hay mujeres (o todas las mujeres en algún momento) que se posicionan en este lugar de objeto del deseo del hombre. En esta posición lo único que importa es el goce de él, el goce de ella queda supeditado al de él: si él goza, ella goza porque él goza. En esta posición de objeto, a ella lo único que le

interesa es sentirse amada, no le interesan ni siquiera las características de ese amor, simplemente buscan que alguien les diga que las ama.

Recogimos testimonios de mujeres maltratadas durante nuestra labor analítica, estas frases están tomadas de ellos:

1) Una mujer que finalmente, después de 30 años de maltrato físico y psicológico, denuncia al marido y después dice: “No le denuncié antes porque le quiero, y le sigo queriendo”

o

2) Otra mujer después de ser golpeada, denuncia a su pareja y días después acude a retirar la denuncia, cuando el abogado le pregunta porqué lo hace, niega los hechos y más tarde nos dice que ha retirado la denuncia porque lo ama.

Llamaría la atención de cualquiera esta persistencia del amor a pesar del trato vejatorio que reciben.

Con respecto al amor, hay dos tipos de elección de objeto amoroso. Una forma narcisista, en la que se elige según la propia imagen de uno, y otra forma de apoyo o anaclítica, en la que se elige según modelos parentales (un hombre o una mujer que le recuerda al sujeto a su madre o a su padre)

Podíamos decir que en estos dos ejemplos, el amor que profesan a sus parejas, es un amor narcisista, ellas no aman, sino que necesitan ser amadas. Se quedan con ellos por miedo a perder el amor. Lo aman en la medida en que sienten que él las ama.

Con respecto al objeto erótico, en el acto de amar, el objeto debería ser contingente, es decir: cuando se ama lo importante es amar y no tanto a quien se ame, sin embargo, en este tipo de relaciones se observa que el objeto se concibe como necesario, es como si pensarán que ese es el hombre al que aman y no puede ser otro, hay una fijación del objeto.

Volviendo a la posición de objeto que la mujer toma a veces en una relación, tenemos que tener en cuenta que eso es un reducto histórico, a ella le resulta más fácil mantener esa posición que adquirir una posición de sujeto, de amante en lugar de amada. Poder expresarse en su singularidad en lugar de en función de su pareja.

Por parte de ellos, para maltratar física o psíquicamente a una mujer hay que tener sobre ella un sentimiento de propiedad. Aquí entra el problema de los celos, que es un desencadenante del maltrato en muchos casos, para sentir celos del otro, hay que tener un sentimiento de propiedad sobre el otro. Si no se cree que el otro nos pertenece, no es posible que la relación con otras personas: amigas, familiares, compañeros de trabajo... –muchas veces sólo fantaseada- lleve a un sentimiento de celos tal que se maltrate a la pareja.

Otra de las causas frecuentes del maltrato es consecuencia de una concepción del amor aprendida en la familia primitiva (los padres y hermanos del sujeto) y que se pretende repetir con la pareja. Es lo que llamamos el narcisismo de las pequeñas diferencias: cuando una pareja decide convivir, son dos “maneras familiares” que se encuentran, y como es natural, cada uno piensa que su familia es mejor que la del otro, las diferentes maneras de hacer, de pensar generan agresividad porque son vividas como una crítica, entonces se entra en una dinámica de querer borrar las diferencias, de querer abolir la singularidad del otro. Además, cuanto más parecidos son los miembros de la pareja, más se exagera el narcisismo de las pequeñas diferencias, y como a veces todo el empeño de ella es darle a él los gustos, termina pareciéndose tanto a él que cada vez se exagera más este narcisismo de las pequeñas diferencias.

Aunque siempre hubo mujeres que escaparon al destino que se preveía para ellas de seguir los cánones sociales establecidos y podemos ver en ellas exponentes de la liberación femenina, los ancestros del movimiento feminista se suelen asentar en lo

que se conoció como La Querella, movimiento anterior a la Revolución Francesa. La Querella de las mujeres fue un complejo y largo debate filosófico, político y literario que se desarrolló en Europa durante parte de la Edad Media y a lo largo de toda la Edad Moderna, hasta la Revolución Francesa; es decir, hasta finales del siglo XVIII. Fue un debate filosófico y político en el que se discutió y muchos trataron de demostrar la "inferioridad natural" de las mujeres y la "superioridad natural" de los hombres.

Triunfa por entonces en las universidades europeas, la teoría de Aristóteles que se conoce como la "polaridad entre los sexos". Señala que las mujeres y los hombres son significativamente diferentes y que los hombres son superiores a las mujeres. El triunfo de esta teoría abiertamente hostil a las mujeres en las universidades se dio a partir de mediados del siglo XIII; cuando las obras de Aristóteles se convirtieron en textos de lectura obligatoria en una de las principales universidades de la época, la Universidad de París (1255), universidad a la que siguieron otras.

Se impuso, mediante el poder académico sobre otra teoría que habían defendido escritoras muy importantes del siglo XII como Heralda de Hohenbourg e Hildegarda de Bingen, que se llamaba de la "complementaridad entre los sexos" y que decía que los hombres y las mujeres son significativamente diferentes, pero son iguales (en valor).

Esta situación cambió en torno al año 1400 cuando intervino en la Querella, Christine de Pizan. Ella le dio a la Querella de las mujeres, por primera vez que sepamos, contenidos feministas. Desde ese momento, la Querella conservó esos contenidos feministas y desarrolló otros nuevos mientras duró en Europa, es decir, hasta la Revolución Francesa.

La obra de Christine de Pizan formula con claridad por primera vez en Europa el proyecto de igualdad entre los sexos; una igualdad que se entiende entonces como

igualdad ante el conocimiento (no como valor igual de lo femenino y lo masculino), y que se opone a la teoría de la "polaridad entre los sexos" de Aristóteles.

Fueron importantes también del feminismo los escritos de Mary Wollstonecraft, coetánea con el movimiento de la Revolución Francesa, concretamente *Vindicación de los derechos de la mujer* (1785).

Posteriormente, la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (redactada en 1789 por Olympe de Gouges para ser decretada por la Asamblea Nacional Francesa) pretendía devolver a la mujer el lugar de ciudadana, que le había sido negado en el discurso aristotélico.

Un paso importante para el feminismo americano fue la Declaración de Seneca Falls (1848), que a pesar de su marcado tinte cristiano, defendía sobre todo el derecho a la expresión de la mujer y a su intervención en la toma de decisiones.

Sería conveniente diferenciar también feminismo de hembrismo. La actitud que se le imputa a los machistas de menosprecio a la mujer, en el hembrismo se atribuiría a las mujeres con respecto a los hombres. El machismo no es un cuerpo de teorizaciones, los hombres no han precisado nunca unirse para defender su discriminación con respecto a las mujeres, pero sí está sustentado en una escritura, en las producciones escritas de humanos. Defender el hembrismo sería retornar a un mundo de superiores e inferiores en relación al sexo, que es precisamente lo que se quería desterrar desde los inicios del feminismo.